

nes del subtítulo, a excepción de la de la fe, han quedado también ligeramente diluidas entre la amplitud temática abordada, especialmente entre los movimientos que van del uno al tres: la finitud y el silencio no han sido tratados con la misma profundidad que la fe.

A estas dos apreciaciones, se une lo que nos parece otro punto débil: la falta de bibliografía actualizada. Las obras citadas más recientes son de 2010, que es justamente el año en el que la autora publicó su último artículo sobre Kierkegaard, que junto a los precedentes, parece ser el material fundamental del que ha surgido este libro que no ha visitado los trabajos posteriores a esa fecha, a pesar de que han pasado cinco años.

En conclusión, un placentero baile con algunos de los personajes del pensador danés y quizás también con el responsable civil de sus pseudónimos y con el mismo Kierkegaard, pero un bailar en el que se otorga mucho peso a la letra por lo que, en ciertos momentos, se pierde el ritmo o, al menos yo como lectora, he sentido que la pieza musical perdía fuerza y se llenaba de gente que no había sido, inicialmente, invitada o no en calidad de bailarín principal.

Julia Urabayen. Universidad de Navarra
jurabayen@unav.es

NICOLAS DE CUES

L'icone ou la vision de Dieu. Texte latin. Introduction, traduction et notes de Hervé Pasqua. Puf, col. Épiméthée, Essais Philosophiques, Paris, 2016, 194 pp.

Hervé Pasqua, que ya ha editado y traducido al francés otras obras de Nicolás de Cusa, como *De docta ignorantia* y *De Possess*, presenta con esta publicación el texto latino y una nueva traducción francesa de *De visione Dei* o *De icona*, con una amplia y documentada Introducción. El texto fue redactado por el Cusano entre el 14 de septiembre y el 23 de octubre de 1453, siendo una de los escritos de más resonancia del autor; traducido ya al inglés en 1646 por John Everard, quien trataba de difundir el misticismo en Inglaterra (p. 165).

En su estudio introductorio, H. Pasqua, especialista reconocido en el pensamiento de M. Eckhart e investigador de la obra de Nicolás de Cusa, describe bien en primer lugar el motivo y el contexto doctrinal que ocasionó la composición de *La visión de Dios*. Relata en efecto que fue escrito a raíz de la controversia relativa a la relación entre el conocimiento y el amor en la unión con Dios y que Nicolás de Cusa lo dirigió a los monjes de la abadía de Tegernsee, en Baviera. El debate giraba entonces en torno a la interpretación de la teología mística del Pseudo-Dionisio, y fue suscitado por el *Tratado contra Gerson*, de Vicente de Aggbasch. La cuestión que se trataba de dirimir era la naturaleza, intelectual o afectiva, del “ver a Dios”. El Abad de Tegernsee, Gaspar Aindorffer, resumió la polémica y escribió a Nicolás, amigo, preguntándole si un alma devota, sin previo conocimiento intelectual, con la sola afección, podía llegar a Dios de un modo inmediato; cuestión esencial para comprender la teología mística y el camino de la unión con Dios (pp. 9-10). “Su respuesta fue que amor y conocimiento coinciden, pues no se podría amar el bien sino se le conociese de algún modo; aunque un conocimiento preciso queda excluido: se trata de una coincidencia de conocimiento y de ignorancia, una ‘docta ignorancia’” (p. 11); Nicolás de Cusa explica más tarde que la teología mística transmitida por Pseudo-Dionisio enseña que la unión mística se realiza tanto por el deseo de la voluntad como por la visión del intelecto; culminando, no obstante, la visión, en una no-visión, por lo deslumbrante de la luz del Absoluto. *De visione Dei* tratará de responder a la pregunta: ¿Cómo puede verse a Dios, que es invisible?

Desde los presupuestos mencionados, H. Pasqua aborda en su estudio introductorio a la edición los grandes temas de la obra del Cusano, “La visión facial” (pp. 13-20), “El rostro de los rostros” (pp. 20-26), “Visión y filiación” (pp. 26-32), “Visión, Filiación, creación” (pp. 33-37), “Infinito y alteridad” (pp. 37-42). A través de estos epígrafes trata de desentrañar, de la mano del Cusano, con un original modo de pensar y advirtiendo influencias de M. Eckhart, el significado último de la imagen del Icono presentada en el Prefacio, donde, a través de la metáfora, se muestra un rostro divino cuya mirada infinita ve a todos los que le miran, hállese en un lugar o en otro.

Se explica cómo “Dios ve al mismo tiempo que es visto, sin que el *videre* y el *videri* se distingan o se opongan como la actividad y la pasividad” (p. 13); de ahí que Dios sea denominado *Theos*, pues es caracterizado como el que todo lo ve, desde una etimología utilizada por Juan Escoto Eriúgena (p. 15). *Visione Dei* expresa por tanto un genitivo objetivo y subjetivo, pues la visión que Dios tiene de las criaturas y la visión de estas se unen en una única visión; siendo doctrina característica del Cusano el que la visión de Dios es creadora. Se entiende el hombre así como imagen del Absoluto, cuyo ver absoluto lo constituye como tal: “ver es ser visto” (pp. 21-23); ser, para lo creado, es ser visto.

Ciertamente, la *visio facialis* nos eleva más allá del ámbito conceptual, de la *ratio*, como se explica en el capítulo VI de *De visione Dei*, donde la *theosis* culmina en un “silencio misterioso y escondido” (p. 25). Pero es entonces cuando el hombre se conoce, en tanto que se capta a sí mismo en Dios como es; tesis que había desarrollado el Cardenal en *De filiatione Dei*, opúsculo datado en 1445. En este particular, H. Pasqua explica la doctrina del Cusano en relación con la de M. Eckhart, distinguiéndola de la de Tomás de Aquino (pp. 28-29). Esta elucidación es llevada a cabo en consonancia con otras obras de Cusano, como *De aequalitate*, *De docta ignorantia* y *De filiatione Dei*. En la última se expresa la imagen del Verbo o *Logos* como “espejo viviente” o “espejo de la verdad”, pues da vida a todo lo que se refleja en él (p. 33); se aclara entonces cómo el intelecto contracto o finito se ve en el intelecto infinito, apuntando así al sentido de la filiación.

La cuestión última es entonces: ¿Cómo buscar o conocer a Dios, que es incognoscible? ¿Puede ser colmado el deseo de la criatura de ver a Dios? La *infinitas absoluta* lo abarca todo; en Dios todo es Dios, y en Él están todas las cosas. Sin precisar una *analogía entis*, el Cusano sostiene que el Infinito está presente en todos los seres, siendo inaccesible. La visión de Dios se produce finalmente en la oscuridad: el *Deus absconditus* queda velado a los ojos del intelecto. Será preciso ir más allá de la metáfora del Icono para acceder a la visión mística: tal es la conclusión a la que nos lleva H. Pasqua en su pensar sobre el Cusano.

Tras el texto latino y su traducción francesa, la edición de H. Pasqua incluye, además de un índice de nombres, una bibliografía exhaustiva. Señala las fuentes de las obras de Nicolás de Cusa, la traducciones a idiomas modernos de *De visione Dei*; indica también las obras del Cusano que han sido ya traducidas al francés, entre las que incluye sus próximos trabajos: *le Jeu de la boule*, *Le Principe et l'Égalité* y *Compléments théologiques*. Reúne finalmente una selección de estudios contemporáneos sobre la temática, y una interesante reseña de autores antiguos y medievales de relevancia para el tema de estudio.

Esta nueva publicación contribuye de modo significativo al conocimiento de la obra y del pensamiento de Nicolás de Cusa, autor que ha marcado un rumbo al pensar de la modernidad dentro de un tema que sin duda interpela a la metafísica y al ser humano. Se trata, en definitiva, de la relación del hombre con el Absoluto en un cuadro de entorno místico, teológico y filosófico.

María Jesús Soto-Bruna. Universidad de Navarra
mjsoto@unav.es

NEUMANN, ERICH

The Origins and History of Consciousness, Prólogo C. G. Jung, Princeton University Press, Princeton, 2014, 493 pp.

Erich Neumann publicó en 1949 *Ursprungsgeschichte des Bewusstseins*, prologada por Carl J. Jung, el principal mentor de las tesis ahora defendidas, aunque dándoles un sentido histórico cultural de mucho mayor alcance al inicialmente propuesto. De hecho las tesis de Carl Jung acerca del carácter inconsciente de los arquetipos humanos supuso una profunda revisión de las tesis de Freud acerca del carácter fundamental represivo del inconsciente psicológico respecto de la sexualidad humana, cuando en realidad también se le puede asignar un importante papel creativo en los diversos procesos simbólicos de la cultura humana, especialmente en sus fases más primitivas. Máxime cuando Neumann pudo comprobar que la generalidad de las culturas se articulan mediante unos similares arquetipos simbóli-